

La pedagogía de la resistencia en la educación latinoamericana



Jhon Harold Camargo Mendoza

Candidato a doctor en Filosofía

Universidad Santo Tomás

johncamargo@usantotomas.edu.co

Resumen

Este artículo explora el encuentro entre pedagogías alternativas y arte en el contexto de la educación latinoamericana contemporánea, destacando su papel emancipador en la formación de sujetos críticos. Se argumenta que el arte no es un adorno ni un recurso didáctico accesorio, sino un dispositivo epistémico y político que reorganiza lo sensible, abre horizontes de memoria y permite la emergencia de nuevas subjetividades.

A través de un diálogo se evidencia cómo la integración entre ciencias sociales y arte abre posibilidades de resistencia frente a la mercantilización educativa. Nutriéndose también de algunas experiencias pedagógicas en la región que resignifican el arte como práctica de emancipación, memoria y justicia social.

Palabras clave: pedagogía alternativa, arte, emancipación, memoria histórica, estética crítica.

Abstract

This article explores the intersection of alternative pedagogies and art in the context of contemporary Latin American education, highlighting its emancipatory role



in the formation of critical subjects. It argues that art is not an ornament or an accessory didactic resource, but an epistemic and political device that reorganizes the sensible, opens horizons of memory, and allows for the emergence of new subjectivities.

Through a dialogue, it demonstrates how the integration of social sciences and art opens up possibilities for resistance to the commodification of education. It also draws on some pedagogical experiences in the region that redefine art as a practice of emancipation, memory, and social justice.

Keywords: alternative pedagogy, art, emancipation, historical memory, critical aesthetics.

1. La escuela como fábrica de rendimiento

La escuela latinoamericana se encuentra atravesada por discursos neoliberales, que se han convertido en una maquinaria que mide, clasifica y homogeniza. Su obsesión por los estándares y las competencias ha transformado el acto educativo

en un ritual de evaluación permanente. Byung-Chul Han nos remite a esto: “el sujeto de rendimiento, que se explota a sí mismo, se agota por el agotamiento” (Byung-Chul, 2017, p. 34). Es decir, la escuela fábrica individuos que se disciplinan a sí mismos, que interiorizan la lógica de la productividad como si fuera el sentido de la vida.

Frente a esta realidad el arte queda relegado. Se le reduce a manualidades, festivales folclóricos superficiales, a un tiempo de ocio escolar que funciona como válvula de escape, dejando a un lado su potencia crítica, la capacidad de los sujetos de pensar y sentir más allá de las métricas.

En palabras de Paulo Freire, la educación no puede limitarse a “depositar conocimientos” en conciencias pasivas (Freire, 2012, p. 80). El arte en el contexto escolar, no es un lujo, es la vía para reactivar la imaginación, para reabrir la pregunta por el sentido y para devolver a los estudiantes la experiencia de ser sujetos de la historia y no simples consumidores de contenidos.

2. Las pedagogías alternativas una apertura frente al dogma escolar

Cuando Rudolf Steiner, María Montessori y Célestin Freinet aplicaron sus métodos, lo hicieron desde la desconfianza radical de la escuela autoritaria. La pedagogía Waldorf propone cultivar la sensibilidad estética y la voluntad creadora como núcleo de la vida escolar. Montessori (2013) insistía en que “la primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejándola libre para desarrollarse” (p. 15) de la misma forma, Freinet defendía una escuela como “laboratorio de democracia” donde la expresión artística y el trabajo cooperativo eran instrumentos de emancipación (Freinet, 1994, p. 87).

Algo que tienen en común estas propuestas, es que coincidían en que la escuela debía dejar de ser un espacio de domesticación de los cuerpos. En Latinoamérica, esta propuesta se ve reflejada en Freire, quien vio en el diálogo y en la problematización del mundo la esencia misma de la educación. “Dar un nombre al mundo” (Freire, 2012, p.



80) es un acto poético y político, y el arte es la mediación privilegiada para hacerlo posible. Enrique Dus-sel (2013) propone como la educación, en contextos de exclusión, debe situarse como ética de la liberación: un proceso que no se conforma con incluir, sino que transforma las estructuras que producen desigualdad. De la misma forma Walter Mignolo (2010) habla de la “desobediencia epistémica” (p. 56) como ruptura con las formas coloniales de pensar y educar. En este sentido, el arte en la escuela no es un complemento, sino un gesto decolonial: permite reapropiarse del saber desde la voz de los jóvenes y desde los territorios. Así mismo Arturo Escobar (2016) profundiza en la idea de una pedagogía anclada en los contextos sociales, culturales y ambientales de las comunidades. Al proponer el “sentipensar con la tierra” (p. 34),

Por su parte Henry Giroux (2011) sostiene que los docentes son intelectuales transformadores que deben disputar los significados culturales y políticos de la escuela. La pedagogía alternativa, al articular ciencias sociales y arte, encarna esta función al resistir la estandarización neoliberal y abrir horizontes de justicia social.

3. El arte como política para redistribuir lo sensible

El filósofo francés Jacques Rancière propone como el arte es un reordenamiento de lo sensible, es decir, de aquello que puede ser visto, oído o pensado en el espacio común (Rancière, 2009, p. 25). Enseñar arte no es enseñar técnicas, sino habilitar percepciones inéditas. Lo que la escuela invisibiliza, el dolor de los excluidos, la memoria de los derrotados, la voz de los pueblos, que se puede interiorizar a través de una canción, un mural, una dramatización.

Walter Benjamín afirma que el fascismo “estetiza la política” para anestesiar a las masas (Benjamín, 2003, p. 52), mientras que la tarea del arte emancipador consiste en

“politizar el arte”: abrir la posibilidad de ver el mundo de otro modo. Por eso, el arte escolar puede ser un mecanismo de resistencia estética, en un laboratorio de crítica y transformación social. por eso es fundamental en la escuela recuperar la posibilidad de visibilizar a los que no tienen voz, emanciparse de la educación construyendo desde su propia experiencia.

4. La experiencia del colegio Cundinamarca: Alas y raíces

En este municipio se realizó una experiencia pedagógica con estudiantes de secundaria muchos de ellos con dificultades emocionales y académicas, que evidencio que el arte podía ser una herramienta de transformación. A lo largo de las clases, se implementaron prácticas de pedagogía alternativa: talleres donde los jóvenes plasmaron sus emociones, murales que entrelazaban lo local con lo académico, dramatizaciones y músicas que resignificaron la convivencia.

Este proceso fortaleció la solidaridad, la empatía, la responsabilidad y la capacidad de convivir. La primera fase de este proyecto culminó con la Bienal de Artes *Cancúnaj*, en la que participaron artistas internacionales como el cubano Joel Martínez, Luisa Fernanda López, colectivos municipales como Kari mandí, Alma de circo, y La casa de la cigarra, así como varios docentes y estudiantes de los diferentes municipios de Cundinamarca. Allí confluyeron pintura, teatro y música, en una apuesta por mostrar que la escuela puede ser también un escenario del reparto de lo sensible, un lugar que da espacio a la memoria, la interculturalidad y otra forma de aprender. El proyecto continúa hoy con otros grados, consolidando la pedagogía alternativa como un eje estructurante de la práctica educativa. Este tipo de procesos confirman lo que señala Bell hooks (1994): enseñar es siempre un acto de transgresión, y el aula puede convertirse en un espacio de libertad donde la creatividad desborde las fronteras disciplinarias.

5. Experiencias latinoamericanas.

En Colombia, comunidades atravesadas por el conflicto armado han encontrado en el arte un medio de reconstrucción del tejido social a través de procesos de duelo, de memoria, de canalizar sus emociones y de reapropiación de la palabra. Algunos ejemplos de esto se visibilizan en México, donde las escuelas Freinet han usado la escritura creativa y el dibujo colectivo para afirmar identidades culturales y cosmovisiones comunitarias (SEP, 2016, p. 58).

En Chile y Argentina, la pedagogía Waldorf ha encontrado otra forma de enseñanza de la historia a través de narrativas dramatizadas que conectan a los estudiantes con la experiencia humana común (Pérez, 2019, p. 50). Demostrando que el arte es estructural, no un complemento. Es lo que permite que los estudiantes, en contextos de exclusión, se reconozcan como sujetos de memoria y resistencia, porque de que sirve un niño que saque buenas notas, sino sabe que su valor no depende de ellas, de qué sirve un niño que aprenda a ganar si nunca le enseñaron que perder también es parte de crecer.

Conclusiones

El arte en la escuela no puede limitarse a hablar de una asignatura, ni de una técnica pedagógica, ni siquiera de un recurso para “motivar” a los estudiantes. Es hablar de la vida misma, de una posibilidad de una existencia distinta frente a unas políticas que intentan convertirnos en cifras y deshumanizarnos. La educación latinoamericana está llamada a realizar un cambio de esos modelos coloniales, homogeneizantes y excluyentes. Es aquí donde desde el arte y las pedagogías alternativas surgen otras formas de pensar el mundo, una forma de resistencia a la idea que aprender es adaptarse, que enseñar es domesticar, que la escuela es una fábrica de obediencia.





Pero se debe entender que el arte no garantiza la emancipación. Puede llegar a convertirse en espectáculo vacío, la guía para colorear en clase, el baile para llenar una izada de bandera, para luego devolver a los sujetos a la misma lógica de opresión. La pregunta, entonces, no es si el arte está presente en la escuela, sino cómo está presente. ¿Qué sensibilidades produce? ¿Qué voces habilita y cuáles silencia? ¿Qué mundos hace visibles y cuáles condena a la invisibilidad?

Estanislao Zuleta insistía en que la educación no debía protegernos de la dificultad, sino introducirnos en ella. Algo similar podemos decir de este tipo de experiencias, donde desde la institucionalidad se nos exige seguir un guion. Debemos tener claro que, en experiencias alternativas como esta, el arte no está ahí para embellecer, sino

para mostrar su desgarradura, su conflicto, su herida y es justamente en esa herida donde se abre el espacio de la emancipación.

Por eso, más que respuestas, lo que queda son preguntas: ¿cómo construir una escuela que no tema al pensamiento crítico? ¿cómo sostener estos espacios en medio de la maquinaria neoliberal? ¿cómo articular la memoria de nuestros pueblos con una estética que no oculte la violencia, sino que la haga pensable y transformable?

La educación alternativa no puede ser un lujo: es, quizá, la condición para seguir soñando con una escuela que nos humanice, que le importen los individuos, que te enseñe a sentir y a reconocer. Esa tarea, como toda tarea emancipadora, no se cierra nunca, es una obra inacabada que estamos llamados a continuar.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Itaca.

Edmunds, F. (2004). *Introducción a la pedagogía Waldorf*. Ediciones Rudolf Steiner.

Freinet, C. (1994). *La educación por el trabajo*. Siglo XXI.

Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1970).

Han, B.-C. (2012). *The Burnout Society*. Stanford University Press.

Han, B.-C. (2017). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas tecnologías de poder*. Herder.

Montessori, M. (2013). *La mente absorbente del niño*. Diana. (Trabajo original publicado en 1949).

Pérez, C. (2019). Pedagogía Waldorf y pensamiento crítico en Chile y Argentina. *Revista Latinoamericana de Educación Alternativa*, 15(2), 45-62.

Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Prometeo.

Rancière, J. (2013). *The Politics of Aesthetics*. Continuum.

Red Clade. (2018). *Educación artística y memoria en América Latina*. Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación.

Secretaría de Educación Pública (SEP). (2016). *Educación Freinet en México: experiencias comunitarias*. SEP.